

LA POESÍA DE DON AGUSTÍN MILLARES CARLO (PRIMERA PARTE)

ANTONIO HENRÍQUEZ JIMÉNEZ
Profesor tutor del Centro Asociado de la UNED
Las Palmas

RESUMEN

Don Agustín Millares Carlo fue un eminente filólogo. Pocos conocen, sin embargo, que su acceso a las Letras y su amor a la palabra deben mucho al originario cultivo de la poesía, actividad que, con el paso del tiempo, mantendría sólo ocasionalmente. Nuestro trabajo se ciñe a la revisión y exhumación textual de esta parcela —casi inédita— del insigne polígrafo.

INTRODUCCIÓN

Intentamos estudiar los poemas que don Agustín publicó en periódicos o revistas en la época de su juventud (una muy exigua parte fue llevada más adelante —1970— a la imprenta en forma de un librito, *Poemario*) y algunas muestras de lo que escribió posteriormente y aún permanece inédito. Procuraremos dilucidar los orígenes de este tipo de producción, su encuadre en el panorama de la poesía canaria y de la Literatura española en general, su temática y las formas que emplea, analizando escuetamente los poemas que hemos estimado más importantes. A esta parte sigue el corpus poético propiamente dicho; en él, en primer lugar, se presentan los poemas que hemos podido coleccionar, con un aparato crítico mínimo; en segundo lugar, un “relato” de don Agustín sobre su viaje en barco hasta Cádiz, a su salida de la Isla para estudiar en Madrid.

No es mi intención descubrir ningún Mediterráneo; sólo aspiro a mostrar una labor —sin duda poco conocida— de don Agustín Millares Carlo, a quien traté en la última etapa de su vida —como alumno de sus cursos de Paleografía— en lo que sería el germen del actual “Seminario Millares Carlo” del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas. Me estoy refiriendo al “Centro de

Estudios Filológicos”, ubicado entonces en El Museo Canario de Las Palmas, y traspasado más tarde a la sede regional de la UNED, con el nombre de “Seminario de Filología”.

Indagando en esta faceta de su vastísima obra, la poesía, nos encontramos con el ser humano de grandes inquietudes, con el humanista amante de los libros y de toda obra que signifique progreso humano, así como con el conocedor y entusiasta de la antigüedad clásica y de nuestra literatura, con el hombre pacífico y consolador, con el familiar o amigo cariñoso y tierno, y también con el espíritu socarrón y burlón.

Daba la impresión de que, al acabar su carrera en Madrid, Millares Carlo iba a seguir canalizando su quehacer espiritual en la poesía. Pero no sucedió así —tal como ocurriría con su hermano Juan o, después, con su sobrino Agustín Millares Sall y algún otro miembro de la familia— ya que si dejó de ser su actividad central, la siguió cultivando esporádicamente durante toda su vida, a propósito de algún acontecimiento que le fuera cercano.

Son públicos —no para muchos, es cierto— los cinco poemas reunidos en forma de folleto: apenas veintinueve páginas, contando las de los dibujos de Jane Millares Sall. Me refiero a *Poemario*¹. Son poemas que se habían asomado a la luz por primera vez en el periódico *Ecos* de Las Palmas, por los años 1914 y 1915, y en una antología editada en Madrid en 1925². Menos conocidos son otros poemas publicados en periódicos o revistas de las Islas, de la Península o de América, también de su juventud. Nosotros presentamos en este trabajo seis de estos textos³; y, finalmente, una serie de poemas conocidos por muchísimas menos personas —pues se trata de poemas íntimos, para familiares y amigos—, nacidos al calor de un acontecimiento y sin ánimo de obtener mayor publicidad: en total, unos 22. Contando todos los que hemos podido reunir, suman ya 33 poemas. Pero todavía hay 5 ó 6 que no me ha sido posible encontrar, y de cuya existencia he tenido noticia por diversas fuentes. Algunos otros deben hallarse aún en poder de amigos o familiares.

Don Agustín no hubiera pasado precisamente a la historia por este ramillete de poemas que hoy presentamos; pero es incuestionable que estas 34 composiciones forman parte indisoluble de su amplia y riquísima personalidad.

AMBIENTE E INFLUENCIAS DE JUVENTUD

Decíamos que en su juventud parecía que el joven Agustín Millares se encaminaba a la Literatura; pero la dedicación total a su carrera e investigación

¹ *Poemario*, edición de Manuel Hernández Suárez, Las Palmas, El Museo Canario, 1970, Colección San Borondón.

² JUAN DÍAZ QUEVEDO, *El Libro de los Poetas. Antología Universal del Arte de la Lectura*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1925.

³ Cfr. Corpus textual. Segunda parte.

universitarias lo apartó del cultivo intensivo de la creación poética. Éste —el de la Literatura— no sólo era uno de los caminos abonados por sus antecesores familiares, que alentaron su vocación creadora, sino de toda una generación de personalidades canarias, como afirmará Pedro Perdomo Acedo⁴. Veamos cómo el mismo don Agustín nos lo cuenta⁵:

Mis precisiones cronológicas son un tanto confusas y sometidas a rectificación; pero creo que fue hacia 1910 ó 1912 cuando en casa del doctor Luis Millares (la misma que hoy ocupa el colegio 'Viera y Clavijo', en la calle que lleva el nombre del mencionado escritor y ciudadano), se desarrollaba una interesante serie de actividades escénicas. Teatrillo, recopilación de piezas breves, hoy poco menos que olvidadas, de Luis y Agustín Millares, era el título que ostentaba la reducida sala, donde subieron a escena, que yo recuerde, obras de Benavente y de los hermanos Quintero, y donde, acaso por primera vez, sonaron en España los coros del Parsifal wagneriano, sabiamente dirigidos por tan extraordinario como malogrado musicólogo Miguel Benítez Inglott.

Pero don Agustín Millares no abandonaría del todo la poesía. Siguió cultivándola, esporádica y privadamente, como hemos dicho. Hasta el final de su vida solía rimar, con más que cierto gusto y con algún que otro ripio, muchas de las misivas y notas a familiares, amigos o conocidos. El intentar elaborar un catálogo exhaustivo de sus composiciones poéticas es poco menos que imposible, pues éstas se encuentran desperdigadas por muchos lugares.

No será necesario adelantar que al "tono" de búsqueda perfección estética de los comienzos sucedió otro de tintes paródicos, con el que acaso quería el autor remarcar la *circunstancialidad* que presidía este quehacer.

Las conferencias, artículos, y libros de don Agustín permiten constatar cómo cuidaba la expresión, equilibraba los períodos, utilizaba las reglas clásicas de la retórica, elegía los vocablos adecuados... Su prosa no tenía, desde luego, la sequedad que suele exhibirse en la de otros hombres sabios. Su temprana inclinación literaria ya está presente en unas viejas hojas de bloc en las que se conserva el relato de su primer viaje a la Península, en "vapor", como entonces se decía⁶.

En su competente monografía sobre don Agustín, José Antonio Moreiro afirma: "Terminados los estudios universitarios, conoció Millares Carlo una

⁴ PEDRO PERDOMO ACEDO, "Una generación literaria. Con motivo de la muerte de don Agustín Millares Cubas", en *El Museo Canario*, sept.-diciembre de 1935, nos habla de la influencia de los hermanos Millares sobre sus conterráneos, de su hogar como asilo de las personalidades de relieve que desfilaron por el archipiélago y lugar de reunión de los mejores espíritus de la tierra, entre los cuales cita a Luis Doreste Silva, Manuel Macías Casanova, Saulo Torón, Tomás Morales, Alonso Quesada "y tantos otros, sin contar a los propios familiares" (pp. 1-5).

⁵ AGUSTÍN MILLARES CARLO, "José Franchy y Roca (Datos para una semblanza)", en *Rumbos*, I, N.º 5-6, Telde (Gran Canaria) 1980.

⁶ Véase *Segunda parte*. Corpus B. "Viaje en barco. 1909".

fuerte inclinación a la creación poética. Las composiciones que nos han llegado, no muy numerosas, se produjeron casi con exclusividad entre 1915 y 1917⁷. El ambiente, tanto el familiar como el de sus amigos, animaba a participar en la vida literaria; más exactamente, en la poesía. La ida a Madrid para hacer la licenciatura (1909-1913), y el doctorado (1913-1915) puso a don Agustín en contacto con muchos hombres de letras, unos en plena carrera literaria (a algunos de éstos ya los conocía por sus visitas a Las Palmas, en la casa de su tío Luis); otros ya al final de su trayectoria, como sucedería con Pérez Galdós; y otros que comenzaban su andadura literaria en aquel momento. Entre sus amigos de entonces contamos, entre otros, a Néstor de la Torre (que luego se firmará Claudio), Tomás Morales, Díez-Canedo y Pedro Salinas. Sabemos que se relacionó con casi todos los que después serían llamados los poetas de la Generación del 27. Existen cartas de Jorge Guillén, García Lorca, etc., en poder de amigos y familiares de don Agustín. El centro de sus actividades fue el Ateneo de Madrid, al que había tenido acceso, nada más llegar a la capital de España, por medio de su amigo y coterráneo Tomás Morales. Allí oficia de lector de excepción del libro *El lino de los sueños*⁸, de Alonso Quesada y de *Las Moradas de Amor*⁹, de Luis Doreste Silva. Citemos solamente, por boca de Doreste, a los amigos que escucharon la lectura de *El Lino de los Sueños*: “Néstor, Pepe Franchy, Miguel Sarmiento, Luis Bilbao, Miguel Martín, León Bravo, Juanito Ramírez, Artiles”¹⁰. Este ambiente, rico en reencuentros y forja de nuevas amistades, le impulsa, sin duda, a manifestarse poéticamente en los medios de comunicación de la época. Pedro Grases, evocando aquella dedicación, nos dirá muy posteriormente que

⁷ JOSÉ ANTONIO MOREIRO GONZÁLEZ, *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*, Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes Gobierno de Canarias, Colección Clavijo y Fajardo, 5, 1989, pág. 88.

⁸ En una carta a sus padres, fechada en Madrid el 27 de febrero de 1915, lo cuenta de la siguiente manera: “Teníame muy preocupado la lectura del libro de Rafael y al fin anteayer salí del paso del modo más airoso [...], no obstante el triunfo fue completo, leí primero el prólogo de Unamuno y me serené completamente; las poesías según dicen las leí de modo insuperable, permítaseme recordarlo vanidosamente [...], Doreste (a quien Romero debe de estar agradecidísimo por todo lo que ha hecho y porque es el hombre más bueno de la tierra), le habrá enviado *El Liberal* con un artículo de Juan González Olmedilla, en el que me alude cariñosamente; también *La Correspondencia* ha hablado del libro con gran elogio. La edición es un verdadero primor”. Alonso Quesada, al enumerar a los amigos, en las palabras que pronuncia en el banquete celebrado en su honor por la publicación del libro, dirá: “[...] Agustín Millares que supo entrarlo en el alma de todos”, en *Florilegio*, N.º 78, Las Palmas, 6 de abril de 1915. Recordemos que Alonso Quesada le dedica a Millares el “Salmo del mar”, fechado en 1915, en *España*, N.º 52, 20 de enero de 1916.

⁹ LUIS DORESTE SILVA lo recordará en un artículo (*El Eco de Canarias*, 11 de marzo de 1970), comentando la aparición del libro de Bosch Millares, *Dolor y Nostalgia del Pasado*: “[...] *Moradas de Amor* nuestras con su balada —historia de familia— ante el viejo violín abuelo, en otra tarde inolvidable llevada al Ateneo de Madrid por Agustín Millares Carlo”.

¹⁰ *El Tribuno*, Las Palmas, 25 de marzo de 1915.

Don Agustín sintió la tentación de la poesía y escribió un soneto de reflexión ante el orbe descompuesto, al que quizá desde el punto de vista de la preceptiva podríamos encontrarle pelillos y algún endecasílabo que no es del todo perfecto, pero como manifestación poética es encantador, sobre todo si tomamos en cuenta la esencia de la sabiduría que poseía don Agustín. Esto prueba que aunque nos dediquemos a este oficio no nos perjudica ni disminuye la sensibilidad¹¹.

Este afán literario no se vio correspondido por la publicación en aquel entonces de ningún libro de poemas.

CULTIVO DE OTRAS ACTIVIDADES

Ya en 1933, su dedicación a la cátedra y a la investigación le había apartado del cultivo continuado de la poesía, como recuerda Simón Benítez Padilla en un homenaje a don Agustín:

[...] nuestro entrañable amigo, Agustín Millares Carlo, es un sentimental. Confidencialmente os lo digo, pues no me gusta comprometer la seriedad de un sabio: recuerdo admirables composiciones que acreditan a Millares como inspirado poeta. Yo no sé si ha celebrado en un soneto los dulces ojos de Amarilis; pero su voz se quiebra y tiembla emocionada cuando dice con Menéndez y Pelayo: ‘Yo guardo con amor un viejo libro...’ Basta de indiscreciones tanto más censurables, cuanto que ignoro si habrá reincidido en estos antiguos pecados poéticos, que por haber sido cometidos con arte consumado, siempre son dignos de perdón¹².

Enrique Díez-Canedo corrobora idéntico parecer, al citar a Agustín Millares entre los poetas canarios que siguen el ejemplo de Tomás Morales guardándose “de entrar por la imitación en el terreno que aún conserva huella de sus pies”. Primero nombra a Fernando González “y Agustín Millares, que custodia harto celosamente los versos que escribe en sus ocios de humanista”; después, a Alonso Quesada, Saulo Torón, Luis Benítez Inglott, Claudio de la Torre y Josefina de la Torre¹³.

Se diría que, investido ya como profesor universitario de prestigio, latinista, paleógrafo, bibliógrafo..., la dedicación a la poesía dejara exhibir un pecado menor. El mismo don Agustín lo cuenta en carta a su colaborador en El Museo Canario, Manuel Hernández Suárez. Esto sucedía casi treinta años más tarde, cuando el profesor don Sebastián de la Nuez Caballero preparaba un artículo

¹¹ PEDRO GRASES, “Evocación de Agustín Millares Carlo (1893-1980)”, en *Boletín Millares Carlo*, Las Palmas, vol. III, N.º 5, 1982.

¹² *El Radical*, Las Palmas, 28 de septiembre de 1933, y *España Nueva*, Las Palmas, abril de 1934.

¹³ ENRIQUE DÍEZ-CANEDO, “Tomás Morales”, en *La Pluma* (Madrid), núm. 31, diciembre de 1922.

sobre la Generación de los Intelectuales Canarios de principios de siglo, destinado al número de homenaje a Benítez Padilla, que entonces auspiciaba la revista *El Museo Canario*¹⁴, dirigida por el propio Millares desde Maracaibo. La carta tiene fecha de 23 de enero de 1961, y dice, entre otras cosas: “El trabajo de de la Nuez es muy interesante, por más que en él saque a relucir ciertos pecadillos poéticos míos, que tenía ya olvidados; pero... el que la hace, la paga. Hoy le escribo agradeciéndole el envío y las benévolas alusiones”.

A propósito del mismo trabajo del profesor de la Nuez, reiterará por carta (12 de febrero de 1961) a su sobrino y colaborador Agustín Millares Sall: “[...] y en él saca a relucir ciertos pecadillos poéticos de tu proveccto tío, que éste ya tenía olvidados, y que le cubren el rostro del más vivo rubor”.

Al preparar el profesor Lino Vaz Araujo la bibliografía de don Agustín, con ocasión de su nombramiento de doctor *honoris causa*¹⁵ por la Universidad del Zulia (LUZ) en el año 1966, éste acude a Manuel Hernández Suárez en demanda de noticias sobre todo lo escrito por y sobre don Agustín. En carta fechada el 4 de enero de 1967 le dice:

Quisiera me indicase también si tiene pensado reunir todas las poesías que don Agustín Millares publicó, y que serían muy interesantes. Por conversaciones que sostuve con Millares, deduje que, a pesar de su primera negativa, no le desagradaría verlas publicadas. De modo que siga Vd. con ese proyecto y comuníqueme cualquier decisión que haya tomado al respecto.

El 8 de febrero de 1968 Vaz Araujo le escribe de nuevo, comunicándole lo siguiente:

Millares sigue decidido con la publicación de su *Poemario* por parte de Vd. Me encarga le diga que una poesía publicada, creo, en el último número de *Isla* y atribuida a su tío Luis, es propia de Don Agustín. Consúltele esto con detalle Vd.; pero se lo advierto porque el otro día me lo sugirió.

Más tarde, cuando ya Manuel Hernández Suárez decide —con la ayuda, parece ser, de Isidro Miranda Millares— publicar en *Poemario* cinco de los poemas de juventud de don Agustín, éste le dice a su original editor en una carta con fecha de 1 de marzo de 1968: “De mis versos puede hacer lo que mejor le parezca”. El 30 de noviembre del año siguiente (1969), le escribe al mismo: “Recibí a su tiempo las composiciones poéticas que usted se propone publicar. Las he releído con el consiguiente rubor, y procedo a corregir algunos versos duros o prosaicos, a fin de que esas poesías sean siquiera pasables”.

Y en otra carta, ésta del 6 de diciembre de 1969: “Querido Manolo: Acabo

¹⁴ SEBASTIÁN DE LA NUEZ CABALLERO, “La generación de los intelectuales canarios”, en *El Museo Canario*, año XXI, enero-diciembre de 1960, Las Palmas, pp. 77-107.

¹⁵ LINO VAZ ARAUJO, *Agustín Millares Carlo. Testimonios para una bibliografía*, Maracaibo, Dirección de Cultura de LUZ, 1968.

de recibir su carta, y le devuelvo los poemas con algunas enmiendas que los hacen menos perversos. Parece obligada una nota preliminar explicando la fecha en que fueron perpetrados. En fin, usted sabe lo que conviene, y yo agradecidísimo a tanta bondad”.

El resultado, o sea el librito, no fue del entero agrado de don Agustín, según confesiones a amigos y familiares, a causa principalmente de las erratas aparecidas, como queda contrastado en nuestra edición.

Digamos de pasada que el origen de *Poemario* no es otro que el citado artículo de Sebastián de la Nuez —y del cual volveremos a hablar más adelante— y el interés del profesor Vaz Araujo en la bibliografía de don Agustín.

Desde la distancia temporal, don Agustín se avergonzaba un poco de estos poemas y hace una especie de palinodia con la corrección efectuada, como quitándole fuerza a aquellos “pecadillos” de juventud. La razón de por qué se publicaron sólo cinco poemas es aún para nosotros un misterio, mientras no logremos ver los papeles preparatorios de Manuel Hernández Suárez referentes a esta edición. Podemos conjeturar que el editor sólo eligió cinco, como muestra suficientemente representativa de una actividad, y que excluyó poemas —no desmerecidos— de la misma época, como “Canto a la esperanza”, “La paz”, “Diálogo de la tristeza” y “El dolor de quererte sin consuelo”, entre otros. Hagamos notar, por otra parte, que entre los obviados se encuentran algunos de los más íntimos y líricos de Millares¹⁶. Otra versión de los hechos nos llevaría a pensar que el profesor de la Nuez o Manuel Hernández no tuvieran conocimiento de la existencia de estos otros poemas, cosa que nos parece poco probable; aunque en el artículo del homenaje a Benítez Padilla, al referirse Sebastián de la Nuez al lugar de publicación de los poemas de Millares, cita “el semanario *España*, donde publicó algunas poesías, y antes en la revista *Castalia*, de Tenerife”. La verdad es que, anterior y más frecuentemente, lo había hecho en *Ecos*. “Todo ecuanimidad”, publicado en *España* el 28 de diciembre de 1916, había originariamente aparecido en *Ecos* el 28 de agosto de 1915; “Un viejo libro”, publicado en *Castalia* el 23 de enero de 1917, había sido previamente divulgado en *Ecos* el 11 de septiembre de 1915.

UBICACIÓN EN EL PANORAMA LITERARIO

Llegados a este pundo, trataremos de ubicar la poesía Millares Carlo cronológicamente, con la revisión de sucesivos encuadramientos.

La primera reseña crítica extensa que encontramos sobre su obra poética

¹⁶ A alguno de ellos se le había criticado cierto defecto —“alguna que otra torpeza de orden técnico”— al publicarse como perteneciente a su tío Luis. Nos referimos al poema “A la paz”, incluido por Ventura Doreste en una antología de Luis Millares.

está firmada por León Bravo de Laguna¹⁷, totalmente encomiástica. El artículo está fechado en Madrid el 12 de marzo de 1916. El autor confiesa que no se siente capacitado para pronunciarse críticamente sobre la poesía de Agustín, y por eso “recoge la impresión emocional, la emotividad de su poesía en su variedad”; pondera su sencilla personalidad, a la vez amigable y llena de talento; hace alusión a las orígenes clásicos de que se nutre su poesía y cita a Homero, Virgilio, Ovidio y Horacio como sus fuentes nutricias. No la encaja en ninguna tendencia estética, (“sin afiliación ni influencia dominante”). “Su poesía” —afirma— “tiene cierto sabor clásico como la de aquellos humanistas del Renacimiento”. Los poemas que cita y sobre los cuales da su opinión son los siguientes: “Elogio de la vida campesina”, “Todo ecuanimidad” (que transcribe entero, sin indicar su título), “Reposo” (dedicado a Luis Doreste Silva y que no hemos podido encontrar) y “Canto a la esperanza”. Después de indicar la característica de clasicidad, otras facetas de su obra poética reseñadas son: lírico sentimentalismo, espíritu que lucha y duda, tenazmente ansiando descubrir en vano la verdad, personalidad reflexiva y consciente, inquietud, ternura de corazón, dulce optimismo que nace del escepticismo, amor pagano por la naturaleza, filosofía amable, sana y optimista, profesión de un misticismo religioso a los dioses paganos... Al hacer referencia a la forma, habla de hermosas imágenes, “no encadena su pensamiento en los estrechos moldes de una preceptiva *a priori*, y cultiva musicalmente el ritmo de los consonantes, mostrando mayor predilección por el verso asonantado, que en su mano sale pulido con galanura y severa elegancia”. Hace votos porque publique en libro su producción poética. Da a entender el enamoramiento del poeta y acaba insertándolo “junto a los que hoy tienen representación poética en nuestra patria con Galdós, Tomás Morales, Alonso Quesada, Luis Doreste...”

El poeta tinerfeño Manuel Verdugo, por esta época, consideraba la poesía de Agustín Millares con la categoría suficiente como para aparecer en una proyectada antología de la Poesía Canaria, que se titularía *Antología de Poetas Canarios Contemporáneos* y que jamás llegó a materializarse¹⁸.

Un poco antes, en 1915¹⁹, el periódico *Ecos*, al comunicar un logro universitario de Millares, lo llama “el poeta” y le augura que “será un gran poeta”. En

¹⁷ LEÓN BRAVO DE LAGUNA, “Un alba de oro”, en *Diario de Las Palmas*, Las Palmas, 22 de marzo de 1916.

¹⁸ *Castalia*, II, Santa Cruz de Tenerife, 14 de enero de 1917. Se trata de un anuncio de la revista. Entre los autores que entrarían en dicha antología están: “Rafael Romero, ..., Luis Doreste. Domingo Rivero, Saulo Torón, Néstor de la Torre, ..., Agustín Millares Carló”.

¹⁹ *Ecos*, Las Palmas, 30 de octubre de 1915: “Agustín Millares, el espiritual y el erudito”. Después de dar la noticia del acuerdo de la Universidad Central de nombrar a Millares auxiliar interino de la Sección de Letras, dice: “Estas nuevas espléndidas llegan a nosotros, los amigos eternos de Agustín Millares, el preferido espíritu, el poeta, el sabio. ¡Tres cosas honorables que a los veinte años, lector, anuncian ya una vida futura nutrida de inmensidades internas!... Será un gran poeta: su cabeza se llenará de secretos profundos mañana, muy pronto; y entonces se extenderá todo, corazón y cabeza sobre la universalidad de las cosas”.

el mismo periódico, Néstor de la Torre²⁰ dice: “Yo confieso desde ahora que le admiro mucho más como poeta que como erudito. Agustín, también, cree algo por el estilo. Me lo dijo una noche que nos acostamos sin comer”.

Con más perspectiva histórica, Sebastián de la Nuez se encargó, como hemos visto ya, de encuadrar a nuestro poeta en la por él llamada “Generación de Intelectuales Canarios”, en el segundo grupo en que divide a tal generación; hace hincapié en que, si bien el joven Agustín se dedicó a la poesía, este camino lo abandonó llamado por las urgencias de su profesión y de la investigación, resaltando su aportación al estudio de la literatura canaria con su *Biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias*, al incluirlo también entre “los prosistas, creadores y ensayistas”.

Veamos las ideas fundamentales de este artículo. Su autor ve necesario estudiar aquella generación dividiéndola en dos grupos: a) el formado por Fernando González y Montiano Placeres, “que siguen la línea de Antonio Machado con un acento de influencia de sus temas, entroncados, por otra parte con Tomás Morales”; y b) el formado por Luis Benítez Inglott, Claudio de la Torre, Pedro Perdomo, Félix Delgado “y otros, que podríamos comprender en esa ‘transición entre el modernismo al ultraísmo’ en la que Federico de Onís incluye a Moreno Villa, J. J. Domenchina, M. Bacarisse, A. Espina y León Felipe, que dan a la luz sus libros por esta época. A éstos habría que añadir algunos nombres de creadores, ensayistas y críticos como José Miranda Guerra, Agustín Millares, Simón Benítez Padilla, Pedro Cullen del Castillo, Manuel Socorro, etc., que nos dan muestras de sus actividades en la prensa, en el libro y en la cátedra”.

Los momentos de vida colectiva de este grupo de escritores pasan por varias fases. La primera, entre 1909-1910, con la casa de don Luis Millares como lugar de encuentro, “no sólo con un ambiente adecuado para desahogar sus ‘líricos ensueños’, sino con los ilustres visitantes que por ella pasaban”: Unamuno, Salvador Rueda, Tomás Morales, Macías Casanova y Alonso Quesada, entre otros.

La segunda fase, desde 1915, coincide con el comienzo de sus publicaciones y manifestaciones por medio de un periódico propio, *Ecos*, en el cual “aparecen versos, artículos, críticas, ensayos y hasta folletines”. La duración del periódico será de dos años solamente (1915-1917) y en él publican Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón, Luis Doreste, Fernando González, Agustín Millares. “Otros poetas jóvenes van apareciendo, aunque luego sus vocaciones llevarán a algunos por otros caminos, como a Agustín Millares Carlo”. A continuación, de la Nuez cita los poemas que publica Millares en *Ecos*. La lista de estos poetas continúa con Claudio de la Torre —Néstor por entonces— y con Luis Benítez Inglott. Los prosistas que publican en el periódico son: los hermanos Millares, Jordé, Fray Lesco, Rafael Mesa, Pedro Perdomo Acedo y Manuel Macías Casa-

²⁰ *Ecos*, “Desde Madrid. Entreactos”, Las Palmas, 15 de noviembre de 1916.

nova, y los poetas de Tenerife, Manuel Verdugo y Hernández Amador. Entre los escritores no isleños que colaboran en *Ecós*, menciona a los poetas modernistas y a otros de diversas tendencias: Villaespesa, Darío, Juan Ramón Jiménez, Manuel Machado, Santos Chocano, Antonio Machado, Fernando Fortún, Marquina, Nervo, Unamuno, Carmen de Burgos (Colombine), Díez-Canedo, Lugones, Miró, Carrere, Pérez de Ayala y Fernández Ardavín.

La tercera fase es la de contactos, personales o por revistas, con otros círculos fuera de la ciudad y de la Isla: con los poetas de Tenerife congregados en torno a la revista *Castalia*, en la que colaboran Morales, Torón, Quesada, Millares, Claudio de la Torre...

La cuarta fase es la de la relación con las revistas y periódicos de la Península y de América: *La Lectura*, *Revista Latina*, *Revista Crítica*. Su irrupción en la prensa peninsular será desde 1915, en *El Imparcial*, *El Heraldo*, *El Pueblo*, *La Pluma*, *España*, *Nosotros*.

Al final del artículo nos presenta a Agustín Millares Carlo, Josefina de la Torre y Juan Millares Carlo como insertos, por sus tendencias, en el segundo grupo estudiado.

Caracteriza de la Nueva la poesía de Millares como clásica en su juventud, para ir luego evolucionando “hacia formas más modernas, del vanguardismo que empezaba a traslucirse en el semanario *España*”, donde publicó algunas poesías, y antes en la revista *Castalia*, de Tenerife, como la titulada ‘Un viejo libro’, donde ya se notan las inclinaciones del que pronto ha de abandonar la poesía por la investigación literaria”. De nuevo cita a don Agustín, al hablar de “los prosistas, creadores y ensayistas”, junto a Montiano Placeres, Claudio de la Torre, Pedro Cullen, Manuel Socorro, José Miranda Guerra, Juan Bosch Millares, Simón Benítez y Juan Rodríguez Doreste. De Agustín Millares dice que “se reveló como uno de los mejores conocedores de nuestra literatura insular en su *Bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias* (hasta el siglo XVIII)”.

El profesor y crítico Jorge Rodríguez Padrón²¹ (al hacer referencia a los fundamentales trabajos de Valbuena Prat sobre la poesía canaria²², para la que fija cuatro rasgos: aislamiento, cosmopolitismo, intimidad y sentimiento del mar), considera a Domingo Rivero, Luis Doreste, Julián Torón (los precursores, según Valbuena) como verdaderamente integrados en la trayectoria de la moderna poesía insular. Luego vendrá el momento central del modernismo en Canarias, con Tomás Morales, Rafael Romero y Saulo Torón, que se sirven de la poesía para manifestar su rechazo a la mezquindad del entorno. En Tenerife se da un intento de incorporación al modernismo con Luis Rodríguez Figueroa y Francisco Izquierdo. Habla luego de la prosa, donde destacan los hermanos Millares,

²¹ “Ochenta años de literatura. 1900-1980”, en la obra colectiva *Canarias siglo XX*, Las Palmas, Edirca, 1983.

²² ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Algunos aspectos de la moderna poesía canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 1926, e *Historia de la Poesía Canaria*, Barcelona, t. I, 1937.

Miguel Sarmiento, Alonso Quesada, Benito Pérez Armas, José Betancor (*Ángel Guerra*). El exponente más destacado de la prosa modernista es encontrado en el periodismo, con Francisco González Díaz, José Suárez León (*Jordé*), Domingo Doreste (*Fray Lesco*), Montiano Placeres, a quienes vemos colaborando en la revista *Florilegio*; en Tenerife tenemos a Leoncio Rodríguez, Víctor Zurita y la revista *Castalia*. Habla de las revistas en las que se manifiestan (*Florilegio* y *Castalia*) y de la labor del periódico *Ecos*, citando a los colaboradores de ambos tipos de publicación. Agustín Millares es nombrado al hablar de *Castalia* y *Ecos*. Al historiar el ensayo y la crítica, también cita “en lugar preferente” a don Agustín, “cuya obra no sólo adquiere importancia por su amplitud y variedad, sino que se instala por derecho propio entre las más significativas de la investigación histórica y bibliográfica de todo el ámbito de la lengua española”. Resalta también la publicación de la *Biobibliografía de Escritores Canarios* y cita también otras obras ensayísticas de Millares.

Joaquín Artiles e Ignacio Quintana²³ integran a don Agustín en el capítulo dedicado a la prosa en el siglo XX, entre los historiadores y eruditos. Acaban la reseña de sus obras citando la aparición de *Poemario*, sin señalar ninguna característica de su poesía.

Con ocasión de la aparición de *Poemario* salieron en la prensa y en revistas especializadas varias críticas, todas laudatorias, sobre el librito. Espigaremos algunas de ellas. Así, el poeta Carlos Murciano²⁴ habla de la obra como complemento de su vastísima labor intelectual y califica los poemas como “de estirpe clásica [...] reveladores de la serenidad y el buen hacer propios de su autor”. Pasa luego a hablar del mundo interior y el afán de paz como características resaltables de la obra.

En febrero del mismo año (1971), José Quintana le dedica parte de un artículo²⁵ nombrándolo como “aquel joven de principios de siglo, que hacía versos con la mayor seriedad, sin darle a su inquietud mayor importancia” y que “derramó en las páginas de periódicos y revistas poemas diversos llenos de un sabor clásico del mundo latino, pero sin olvidar la condición agónica del hombre de su tiempo, que nos llega con sorpresa, penetrando la sensibilidad de la poesía actual”. Califica su poesía como tocada por una impronta lírica e intimista.

Ventura Doreste²⁶ recuerda que don Agustín cultivó en su juventud la poesía. Lo califica de “delicado poeta”, pero dice abiertamente que sus versos de juventud “son versos propios de un erudito; vienen a ser, con respecto a su obra

²³ JOAQUÍN ARTILES e IGNACIO QUINTANA, *Historia de la Literatura Canaria*, Las Palmas, Exma. Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural, 1978.

²⁴ CARLOS MURCIANO, “*Poemario* de Agustín Millares Carlo”, en *Poesía Española*, abril de 1971.

²⁵ JOSÉ QUINTANA, “Contribución a la joven poesía de las Islas III”, en *El Eco de Canarias*, Las Palmas, 14 de febrero de 1971.

²⁶ VENTURA DORESTE, “Agustín Millares Carlo (1893-1980)”, en *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 3 de agosto de 1980.

mayor, lo que los versos de Menéndez Pelayo a la suya”. No le hicieron mella ni “el preponderante modernismo, ni mucho menos las incipientes escuelas de vanguardia”. Poco después al comentar el poema “Un viejo libro” rectifica en parte lo dicho, al admitir que formalmente estos versos son modernistas y con un influjo directo de alguna composición de Tomás Morales. Continúa calificando su poesía de “tersa, reflexiva, de clásico sabor”.

Ya vimos anteriormente la opinión que le merecía a Pedro Grases la dedicación de don Agustín a la poesía, al hablarnos de la sensibilidad y sabiduría que ésta transparenta, aunque formalmente tenga algunos fallos.

Víctor Morales Lezcano en un artículo de 1984²⁷ habla de don Agustín como miembro de “una generación perdida”, siguiendo los términos que emplea el profesor Juan Marichal, “inserto en el corazón de aquellos destacados pensadores, médicos, filólogos y ensayistas que nutrieran la generación del 14, así llamada por haber hecho casi todos sus miembros acto notorio de presencia profesional alrededor de aquella simbólica fecha”. Don Agustín se encontraría entre “la legión más ‘técnica’ de aquella generación del 14: Sánchez Albornoz, Carande, Américo Castro, Sáinz Rodríguez...”

Por nuestra parte, observaremos que la poesía de Millares Carlo no sigue totalmente la tendencia machadiana —a la que primeramente la adscribía Sebastián de la Nuez— ni la de la transición del modernismo al ultraísmo, sino, más bien, aquella tendencia modernista de “abolengo latino” que Enrique Díez-Canedo detectaba en la poesía de Tomás Morales²⁸, aserto que en alguna medida comparte el profesor Sebastián de la Nuez Caballero²⁹.

TEMAS Y ASPECTOS FORMALES

Los temas que abarca la poesía de don Agustín en los poemas de su juventud, sobre todo, no nos permiten encuadrarlo en seguidor de ninguna escuela o grupo poético canario. Por lo demás su vida transcurre en el Madrid de la época, en cuya efervescencia participa activamente. También algunos de sus coterráneos lo hacen. Sus contemporáneos canarios tienen, por lo común, otras miras poéticas distintas a las suyas. En su obra no se rastread todas las características temáticas apuntadas por Valbuena Prat en la poesía moderna de las Islas Canarias: ni el tema del mar, ni el aislamiento, ni el cosmopolitismo. En sus comunicaciones epistolares, el tema de la nostalgia de la tierra es constante, sobre todo a partir del exilio y en la carta en verso que enviará a su sobrina

²⁷ VÍCTOR MORALES LEZCANO, “Varios recuerdos de D. Agustín Millares Carlo y un testimonio directo de D. Pedro Sáinz Rodríguez”, en *Gaceta de Canarias*, II, N.º 8, Santa Cruz de Tenerife, 1984.

²⁸ ENRIQUE DÍEZ-CANEDO, prólogo a la 1.ª edición de *Las Rosas de Hércules*, Libro I, Madrid, Librería Pueyo, 1922.

²⁹ SEBASTIÁN DE LA NUEZ CABALLERO, *Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra*, La Laguna (Tenerife), Secretariado de Publicaciones, 1956, t. II, p. 102.

Angelina desde México, “Sueño de un pescador de caña”, de 1955. Sí está presente en su poesía la intimidad en varios poemas, como en “Todo ecuanimidad”, “Un viejo libro”, “Elogio de la vida campesina”, “Brazos hechos versos”, “Diálogo de la tristeza”. Podemos resumir diciendo que es una poesía *intemporal de raigambre y entonación clásicas*, alimentada sobre todo por sus preocupaciones profesoras e investigadoras³⁰. No del mismo modo que haría Menéndez Pelayo, sino con unos tintes más personales e íntimos. Se podría decir que la poesía de Millares respira en primera persona, o que esa primera persona —aunque a veces pueda parecer un efecto retórico— se encuentra siempre en actitud dialógica, haciendo referencia a una segunda persona. Incluso un poema lleva en el título la palabra “diálogo”: “Diálogo de la tristeza”. La tercera persona está ahí presente para servir de testigo al diálogo yo-tú. Esta poesía es, en resumen, trasunto de sus vivencias.

El tema amoroso aparece en sus poemas desde un ángulo intelectual e introspectivo, agónico, de duda metafísica mezclada con el ansia de conseguir el equilibrio; aunque también encontramos ese amor universal por todos los seres, por el hombre en general y por la naturaleza.

La universalidad de sus temas, en contraste con la mayoría de sus compañeros de generación —si seguimos la nomenclatura del profesor Sebastián de la Nuez—, se puede rastrear con sólo enunciar los títulos de sus poemas: “El acero”, “Canto a la esperanza”, “A la paz”, “Diálogo de la tristeza”, “Todo ecuanimidad”... Incluso aquellos cuyos títulos y contenidos son más concretos se elevan por encima de esa misma realidad, como sucede con “Un viejo libro” o con “Elogio de la vida campesina”.

Alguno de sus contemporáneos ya hizo notar los ribetes filosóficos de su poesía. Recordemos que Néstor de la Torre le dedica un poema titulado “El último filósofo”³¹.

Los demás poemas que presentamos son poemas de ocasión, de circunstancias, elaborados con prisa y desprovistos de lima. No están exentos de fallos de medida y rima. En ellos se nos muestra un don Agustín burlón, lleno de humor y simpatía.

Desde el punto de vista formal, sí está su poesía más de acuerdo con los modernistas, ya que emplea sus metros y estrofas. Predomina el arte mayor: endecasílabos, alejandrinos y otros. Usa la mayoría de las veces la silva, con mezcla de metros; no falta un soneto en alejandrinos. Utiliza las rimas consonantes y las asonantes; también el verso libre sin rima y, en ocasiones, resulta evocada la cadencia de los metros latinos.

Recapitularemos diciendo que, en general, su temática está expresada en una forma en cierto modo pulcra, distanciada, equilibrada, de orientación a “lo

³⁰ Recuérdese (nota 26) lo que afirmaba Ventura Doreste al respecto.

³¹ NÉSTOR DE LA TORRE MILLARES, “El último filósofo”, en *Castalia* II, Santa Cruz de Tenerife, 14 de enero de 1917.

apolíneo”, lo clásico, lo sereno³², según expresaba Eugenio D’Ors al hablar del Novecentismo, al que Agustín Millares Carlo pertenece por edad y sintonía de actitudes estéticas, políticas e intelectuales.

Pasamos ahora a analizar con más detenimiento sus poemas, sin ahorrarnos noticia sobre la fuente manuscrita y publicación de los mismos.

RELACIÓN DE POEMAS PUBLICADOS E INÉDITOS

- 1) “El acero”, *Ecos, Las Palmas, 31 de julio de 1915*.
 —, en *Poemario, 1970*.
 —, *El Día, Santa Cruz de Tenerife, 25 de septiembre de 1971*.

En La Casona de Tudanca, donde están la biblioteca y los archivos de don José María de Cossío, se conserva una versión (Manuscrito Cossío) que nos ha sido proporcionada por el director de la institución cántabra, don Rafael Gómez. En ella se puede leer, también manuscrito, lo siguiente: “Agustín Millares Carlo transcribe —1969— un poema —pecado de juventud— (1915) con destino al *Cancionero manuscrito* de su entrañable y admirado José María de Cossío”.

“El acero” es una especie de apóstrofe a aquel metal. En él el poeta manifiesta el ansia de paz. (No olvidemos que nos encontramos en plena guerra europea.) Predomina la segunda persona gramatical. En un segundo plano está la descripción de una naturaleza idílica, bucólica y la concepción del hombre con capacidad de ejercer acciones contrapuestas: el bien y el mal. El poema posee ecos del poeta latino Tibulo (*Elegías, I, X*).

Es una silva compuesta en versos endecasílabos con cinco heptasílabos en su segunda parte. Su escasa rima es consonante y asonante en la primera parte (5 versos, 2 en *é*o, 1 en *é*o, 2 en *é*u); en la segunda parte es asonante (6 versos en *ía*).

- 2) “Todo ecuanimidad”, *Ecos, Las Palmas, 20 de agosto de 1915*.
 —, en “Un alba de oro”, de León Bravo de Laguna, *Diario de Las Palmas, Las Palmas, 22 de marzo de 1916*.
 —, *España*, núm. 101, Madrid, 18 de diciembre de 1916.
 —, en *Poemario, 1970*.

Es un diálogo, muy cerebral, entre el poeta y la amada, y en el que se plantea la posibilidad de la comunicación total entre dos seres, y lucha por lograr el equilibrio. Predominan la primera y la segunda personas. Se trata de

³² Nótese que estamos utilizando los términos de Eugenio D’Ors y de otros críticos que componían el ambiente de la revista madrileña *España*, 1916-1924, en la que, por cierto, participó Millares, como hemos visto. O términos manejados por Cansinos-Aséns en *La Nueva Literatura*, Madrid 1916.

otra silva de versos endecasílabos, heptasílabos y alejandrinos; alguno de 12 y 13 sílabas. Predominan los endecasílabos. La rima es escasa y asonante (2 versos en *áe*, 4 en *éó*, 3 en *óo*, y 2 en *é*).

En el artículo de León Bravo de Laguna, en el cual se transcribe este poema, el crítico habla además de un poema de don Agustín dedicado a Luis Doreste Silva y titulado “Reposo”. Este poema no ha podido ser encontrado.

- 3) “Un viejo libro”, *Ecos*, Las Palmas, 11 de septiembre de 1915.
 —, *Castalia*, Santa Cruz de Tenerife, 23 de enero de 1917.
 —, *Millares*, Las Palmas, octubre-diciembre de 1964.
 —, en *Poemario*, 1970.

Nos muestra su amor por los libros, la base de toda su carrera y fama posterior. Parece un eco del poema de Menéndez Pelayo: “Yo guardo con amor un viejo libro...”³³. Existe otro eco en este poema y es el del célebre soneto “Yo, a mi cuerpo” del destinatario, Domingo Rivero: “¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo?” Las personas gramaticales que aparecen son la tercera, pero también la primera y la segunda. Nos narra el encuentro con un viejo libro latino al que describe. Al descubrir el nombre de su propietario, “Fray Juan, siervo de Dios”, imagina su vida, interpeándonos a los lectores del poema (“¿No imagináis...?” “¿No pensáis...?” “No le veis...?”). Pasa de nuevo a la 1.ª persona en la 5.ª estrofa, para en la siguiente interpelar al mismo Fray Juan (“¿Qué será de tu cuerpo? ...”). Aparece también el mundo clásico: Virgilio, Lesbia, Corina, Venus,...

Una experiencia semejante a la que suscitó el poema la encontramos en un artículo³⁴ de 1917. Allí será el encuentro con un libro viejo en el que lee unas palabras de Juvenal, “subrayadas con tinta amarilla” por su antiguo propietario, que le penetraron muy hondo. El artículo defiende las tesis de Pierre Loti en *El libro de la piedad y la muerte*, que acaba de leer: el deseo de inmortalidad del hombre, de perpetuarse³⁵. Emplea ocho serventesios endecasílabos.

Tanto la métrica como otros rasgos acercan este poema al VI de “Vacaciones sentimentales”, dedicado a Fernando Fortún, de Tomás Morales en *Las Rosas de Hércules*. Allí aparece la lectura de un libro y el intentar asir el alma de su

³³ MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, *Obras completas. Poesías I. Estudios Poéticos*, “Epístola a Horacio”, C.S.I.C., Madrid, 1955. Don Agustín lo recordará en la conferencia “Menéndez y Pelayo y sus estudios literarios”, patrocinada por el Centro Montañés de Buenos Aires y dictada el 20 de mayo de 1924: “Menéndez y Pelayo, que leía a Horacio en aquel libro viejo, de mal papel y tipos revesados, cubierto de rugoso pergamino, por él descrito al comienzo de su famosa oda al poeta de Venusa, le consagró desde 1877, primero en artículos sueltos y luego en un volumen que logró dos ediciones”, su *Horacio en España*, que el tituló modestamente “solaces bibliográficos...” (en *Anales de la Institución Cultural Española*, Buenos Aires, 1948).

³⁴ AGUSTÍN MILLARES CARLO, “Dos conceptos”, en *La Crónica*, Las Palmas, 20 de julio de 1917.

³⁵ Por cierto, don Agustín tradujo esta obra al castellano en 1923, Madrid, Sucesores de Rivadeneira (Biblioteca Nueva).

autor, o la pregunta “¿No has sentido una noche...?”, o también los “pétalos” y la “dulzura del crepúsculo... de muebles silenciosos”, que en Millares son la “flor” y “la tarde silente”.

- 4) “Elogio de la vida campesina”, *Ecos*, Las Palmas, 24 de diciembre de 1915.
 —, *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 25 de septiembre de 1971.
 —, en *Poemario*, 1970.

En el llamado por nosotros Manuscrito Cossío se conserva una versión de este poema con una lira de más y otras variantes. El texto, en principio, fue dedicado a este amigo ateneísta. Millares lo había enviado al mismo, en carta fechada el 27 de noviembre de 1915 y en agradecimiento a “la espléndida epístola” que Cossío le había dirigido, posteriormente recogida en *Epístolas para amigos*, Valladolid, 1920, con el título de “A Agustín Millares, docto humanista”. Millares le decía: “Para responder, aunque no dignamente, a tu recuerdo, he escrito eso que va a continuación” y sigue el poema.

Con su título y la leyenda colocada debajo del destinatario, “A Tomás Morales, a la manera de fray Luis de León”, nos habla de nuevo del ansia de paz. También aparece, otra vez, el tema rústico y bucólico, derivado del horaciano *beatus ille* (Oda II). Del mismo modo están presentes la segunda y la primera personas, quedando la tercera para la descripción de la naturaleza. Se trata de dieciséis liras³⁶.

- 5) “Canto a la esperanza”, *Diario de Las Palmas*, Las Palmas, 18 de enero de 1916.

Consta de cincuenta y ocho versos. Está formado por una serie de pareados alejandrinos, con rima consonante. Lo acaba cruzando las rimas en los últimos cuatro versos, formando un serventesio de alejandrinos: AA-BB-...YZYZ. El tema es el de la consolación a un ser querido, dándole ánimos y esperanzas, también dentro de la temática del mundo clásico. Las personas gramaticales predominantes son la segunda del plural y la primera del singular. También está la tercera. Podemos decir que el tema pasa por todas las personas en una serie de idas y venidas. La segunda persona del plural aparece en la primera parte del poema: pasa luego a la primera del singular; de nuevo a la segunda del plural y acaba en segunda persona del singular. La consolación no es, pues, sólo “para mi hermano Carlos”, sino para todos los hombres.

³⁶ En 1924, en Buenos Aires, don Agustín dirige el Seminario de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, en el que se estudiaron algunos aspectos de la obra de Fray Luis de León. Más tarde en 1947 publicará unas *Poesías escogidas* de Fray Luis, en México, (Secretaría de Educación Popular).

- 6) “A la paz”, *Ecos*, Las Palmas, 16 de septiembre de 1916.
 —, *Diario de Las Palmas*, Las Palmas, 15 de septiembre de 1916.
 —, *Isla*, Las Palmas, 1966.

Como indica su nombre, es un canto a la paz, a la cual personifica. Recordemos de nuevo la fecha de su composición (1916), en plena guerra europea. En este poema narrativo predomina la tercera persona; pero está presente la segunda del singular en la segunda parte, sobre todo al poner a dialogar elementos de la naturaleza, pasando imperceptiblemente a la segunda persona del plural, al “vosotros”. Como fondo, de nuevo otra vez, la descripción de la naturaleza en tercera persona, el bucolismo que ya hemos percibido en otros poemas, y las referencias clásicas, desde el dístico elegíaco del poeta Tibulo³⁷ del subtítulo hasta la mención de las Parcas, la encina, la espiga... Métricamente es una serie de pareados endecasílabos, con rima consonante.

El *Diario de Las Palmas* (15 de septiembre de 1916), al reproducir el poema, lo atribuye a Luis Millares, tío de don Agustín y da la noticia de que fue premiado en los Juegos Florales de La Laguna. En el mismo error incurriría años más tarde José Peraza de Ayala en su *Ensayo de una historia del Ateneo de La Laguna desde su fundación en 1901 hasta finales de 1934*, Ateneo de La Laguna, 1979, pág. 122. Lo mismo le ocurriría a Ventura Doreste, cuando en 1966 publica —dentro de una antología de la poesía de Luis Millares— en la revista *Isla*, el mismo poema. Allí existen algunas variantes, que reseñamos oportunamente; entre ellas no aparece la cita de Tibulo como lema del poema. El profesor Lino Vaz Araujo, en carta a Manuel Hernández Suárez desde la universidad de Maracaibo en 1968, le transmite de parte de don Agustín que una poesía suya publicada a nombre de su tío Luis en la revista *Isla* es suya propia. La poesía en cuestión es precisamente “A la paz”.

- 7) “Diálogo de la tristeza”, *Ecos*, Las Palmas, 13 de enero de 1917.
 —, *Castalia*, Santa Cruz de Tenerife, 2 de marzo de 1917.

Desde el mismo título, es otro poema de diálogo entre el tú y el yo. El tú es la personificación de la tristeza. De nuevo también el telón de fondo de la presencia —aquí mínima— de la naturaleza. Lo vocablos *sol*, *noche*, *camino*, *espinas*, *casa*, *familia*, *mujer*, *hijos*, *libros*, *ventana* forman parte de ese telón de fondo en tercera persona. En este dato sí que hay acercamiento a la poesía de sus contemporáneos canarios. Es el motivo tan extendido de la intimidad, la cotidianidad del poeta. Métricamente se trata de un romance en endecasílabos con rima asonante en los pares, (siempre en *í*o).

³⁷ Hagamos notar que don Agustín Millares Carlo es autor de *Tibulo: Traducción de algunos poemas*, *Revista de libros*, Madrid, Editorial Calleja, 1919.

- 8) “El dolor de quererte sin consuelo”, *El Espectador*, Las Palmas, 1 de septiembre de 1920.

Presenta de nuevo la actitud de diálogo, ahora entre el yo del poeta y el tú de la amada. El profesor Moreiro, en su citada monografía (p. 91), dice lo siguiente, a propósito de este poema: “Son los años en que parece no poder lograr el amor de Paula, luego su mujer, por la oposición paterna mantenida a lo largo de siete años”. Otras personas afirman que el poema iba dedicado a su prima Paquita Sofía de la Torre Millares, destinataria del poema [*La comida es un bello placer...*].

Encorseta en cinco grupos de cuatro versos endecasílabos, con rima consonante en los impares (*íu*), la pasión amorosa imposible de realizar por la divergencia de caminos entre ambos. Esto le hace caer en la desesperanza y en la tristeza. El resultado es de una gran tensión emocional. De nuevo el tema de la intimidad del poeta. Aquí aparece un corazón sangrante. Los ecos son ahora de nuestros clásicos españoles, evidentes en el verso cuarto y en el último, muy semejantes entre sí: “que corre en mis arterias doloridas” y “rodar por mis arterias doloridas”. En el modo de expresar ciertos conceptos vemos una premonición de algún verso de la futura “Elegía a Ramón Sijé” de Miguel Hernández, por lo demás con anclajes también en nuestros clásicos del Siglo de Oro.

- 9) “Brazos hechos versos”, *Antología Universal del Arte de la Lectura*, de Juan Díaz Quevedo, Madrid, 1925.
—, en *Poemario*, 1970.

Nos presenta otra vez la duda, ahora entre la dedicación a los libros y la pacífica vida del campo. Es un diálogo con su alma. Están presentes la primera y la segunda personas. La solución a esta duda nos la ofrece el mismo poeta, al afirmar que la paz la puede también encontrar en sus libros, pues el poeta Virgilio le tenderá sus brazos, “hechos versos”. Si en el poema anterior estaba presente el tema horaciano de las *Odas*, ahora lo estará el de las *Bucólicas* y las *Geórgicas* de Virgilio. Métricamente se trata de una serie de endecasílabos con rima asonante en los impares (en *é*).

- 10) “Soneto de despedida de Buenos Aires”, *El Tribuno*, Las Palmas, 17 de diciembre de 1925. Es reproducción —no compulsada— de *Diario Español*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1925.

Es un soneto de factura modernista, escrito en versos alejandrinos con rimas en *ABBA- BABA- CDC- CDC*. Es un poema de circunstancias.

El poema ha sido exhumado de un artículo de Juan Domenech, publicado en *Diario Español* de Buenos Aires, 16 de noviembre de 1925, que reprodujo *El Tribuno*, Las Palmas, 16 de diciembre de 1925: “Millares Carló, en Buenos

Aires. Un día entre dos grandes espíritus de promisión”. Dicho artículo nos narra la despedida de Agustín Millares Carlo y de Alejandro Martínez Luján de Buenos Aires, un año antes, el 22 de diciembre de 1924, con la celebración de un ágape y una memorable sobremesa, en la que Millares contesta con este soneto improvisado al que le dedica Alejandro Martínez Luján (“Embajador ilustre de la cátedra hispana...”, también transcrito en *El Tribuno*). Así nos lo cuenta: “[...] pero... ¡oh!, rápido, como el mismo rayo, alzóse el doctor Millares Carló y sin el menor esfuerzo, suavemente, como si fueran gotas de su sangre que brotaran al abrirse una vena en nuestra presencia, volvióse hacia el galante brindador, y contestóle la siguiente improvisación, que constituye otro bello soneto digno del reciente ofrendado por Martínez Luján. Respuesta: [...]”

11) “La estatua”, *Hoy*, Las Palmas, 6 de diciembre de 1935.

—, *Saint-Saëns en Gran Canaria*, de Nicolás Díaz-Saavedra de Morales, Las Palmas, 1985.

Es la traducción del poema “La statue”, de Camille Saint-Saëns. En el *corpus* documental presentamos la traducción y el poema original del músico francés para que se puedan contrastar. La traducción y el poema de Saint-Saëns los hemos transcrito del periódico *Hoy*, del 6 de diciembre de 1935, en el homenaje que ofrece al músico francés, en un trabajo firmado por G. T. y titulado “Saint-Saëns, poeta”. La fecha de la traducción es la del 21 de agosto de 1935, como reza en el artículo citado. Dicho trabajo ofrece además otra traducción del poema, hecha por don Agustín Millares Torres, en versos octosílabos, allá por 1890. El trabajo fue también publicado en el libro de Nicolás Díaz-Saavedra de Morales *Saint-Saëns en Gran Canaria*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Las Palmas, 1985, págs. 181-184.

La traducción la consideramos una verdadera creación literaria. En primer lugar, lo es en cuanto a la forma, porque transvasa los *quatrains* franceses, (de 4 versos octosílabos con rima femenina en los 3 primeros, rimando el cuarto verso de cada dos estrofas con rima masculina) en una silva de versos endecasílabos (los impares) y heptasílabos (los pares) sucesivos, aunque dividiéndolos tipográficamente de 4 en 4 para que aparezcan en la misma disposición que el poema francés. La distribución de las rimas al principio aparece ordenada para luego distribuirse con más libertad. En la segunda parte imita algo más al original, acabando en palabra aguda el cuarto verso de cada serie.

El tema y la forma se conjuntan: en una forma bella dentro de una materia inerte, fría, está presente el arte, así como lo está en unos versos marmóreos bien contruidos. La Belleza habita en cualquier materia (arcilla, mármol o bronce) que haya sido insuflada por la divina forma de la obra de arte. Pero lo que nos parece que subraya más su creación de poeta es la introducción del diálogo él-tú (tercera-segunda persona, la Belleza), donde Saint-Saëns había utilizado sólo la tercera persona, sacando del plano discursivo esa tercera persona

del poema francés —*l'Art*— a la segunda persona del español: “oh tú, Belleza, ...” (Hagamos notar que Millares conserva la segunda persona del plural del texto francés en “cúbraos” = “enfoncez vous”). De nuevo, pues, esa característica que estamos viendo en casi todos sus poemas.

12) [*La comida es un viejo placer...*], manuscrito, inédito, sin datación.

Es una serie de 8 serventesios modernistas, contruidos con versos alejandrinos, con rima consonante *ABAB*, ..., terminando en un terceto encadenado con los versos impares del último serventesio. Se trata de la misma estructura (menos el último terceto) que tiene “Un viejo libro”. El poema está aquí para reafirmarnos en el gusto que tenía don Agustín por la buena mesa, característica que, según parece, es propia de cualquiera que lleve el apellido Millares. También nos muestra al don Agustín desenfadado y lleno de humor y está en la misma línea de los que forman la que hemos llamado “Serie de los potajes de los martes”.

Notemos, de nuevo, que su construcción responde al diálogo yo-tú. El poema debe ser de su juventud. Se conserva escrito a mano, con una caligrafía bastante cuidada.

13) “Sueño de un pescador de caña”, manuscrito en poder de Angelina Hernández Millares; inédito, c. 1955.

Es una epístola en verso, en la que se puede vislumbrar una silva (mezcla de 2 endecasílabos, 5 heptasílabos y un octosílabo (AabbcacC)). Continúa con una serie de 14 versos de 11 y 7 sílabas, rimando en pareados. Después vienen 8 versos endecasílabos en pareados. Aparece después una serie de 26 versos, con mezcla de heptasílabos (14) y endecasílabos (12), también en pareados. Acaba la composición en un serventesio (*ABAB*).

El poema es una carta en verso dirigida a su sobrina Angelina Hernández Millares, (hija del destinatario del poema “Canto a la esperanza”, Carlos Hernández Font) y casada con don Lothar Siemens Siegmund. El poema se encuentra autógrafa en tres folios con membrete de U.T.E.H.A. México, D.F., y está firmado de la siguiente manera: “Tu anciano tío Agustín”. La fecha de composición es de hacia 1955.

Poema de nuevo dialógico, que acude al artificio —tan clásico, por cierto— del sueño. El diálogo aquí es más complejo que en los demás poemas, pues estamos en dos niveles: el del sueño (“aquel hombre”= yo, el poeta= tú) y el de la “visión” (el poeta= yo, Angelina= tú), y el de la realidad, la despedida de la carta (el poeta= yo, Angelina= tú), donde comprendemos la alegoría que recorre todo el poema. Éste se nos convierte, de repente, en una amarga constatación del exilio de su tierra y en una desesperada pregunta —que no es retórica— por la posibilidad de volver. Hacemos notar que es la primera vez que nombra al mar.

- 14) [*En medio de tantas fiestas...*], manuscrito en poder de Olga Bolívar Toledo; inédito, c. 1966 ó 1967.

Es una redondilla (*abba*), más una cuarteta, seguidas por 2 decasílabos en pareado. Este poema, así como el siguiente, se encuentran manuscritos en sendos libros de autógrafos pertenecientes a las destinatarias respectivas, Olenka en este poema (Olga Bolívar Toledo) y Chiquis en el siguiente (Victoria Bolívar Toledo). Estos dos poemas fueron escritos en Maracaibo, Venezuela, hacia 1966 ó 1967. Las dos niñas entonces son hijas del matrimonio Bolívar Toledo, amigos canarios de Maracaibo, a cuya casa don Agustín acudía con bastante frecuencia y donde se consumían espléndidas comidas canarias, como está atestiguado en las cartas de esa época que enviaba a Manuel Hernández Suárez y a Agustín Millares Sall.

Poemas de circunstancias los dos, nos muestran a un don Agustín tierno y sencillo, a la vez que humorístico.

- 15) [*Chiquis, ¿qué es lo que quieres?...*], manuscrito en poder de Victoria Bolívar Toledo; inédito, c. 1966 ó 1967.

Es una especie de silva en la que mezcla 2 endecasílabos (el segundo y el último) con 6 heptasílabos (*aBbaccdB*).

- 16) “Mis hermanas”, copia mecanografiada en poder de Angelina Hernández Millares; inédito.

Es un poema también largo, o más bien, una sucesión de estructuras métricas, que podemos dividir en 3 como lo hace el poeta al poner frente a cada una de ellas el nombre de sus 3 hermanas. Él hace más divisiones internas, separando 2 partes bajo el título de “Rosa”; una parte bajo el de “Cachona”, y dos bajo el de “Lola”; la última es la conclusión del poema. Mezcla en él endecasílabos y heptasílabos, la mayoría de las veces rimando en pareado. Algún verso queda suelto; no faltan los cierres de serie con un cruce de rimas.

En ciertos momentos del poema utiliza las técnicas formularias de la épica clásica al modo de Virgilio. Así, al abrir la parte referida a “Cachona” pide a Dios que le dé a su musa nuevos acentos:

Dale a mi musa, Dios, nuevos acentos,
porque nuevos también son los portentos
que me atrevo a cantar...

O al final del poema, cuando introduce a la naturaleza en el mismo con otra fórmula épica:

Ved; desde la alta cima,
 que temeraria al cielo se aproxima,
 ya me mandan que calle
 las sombras que descienden sobre el valle.

De este modo parece elevar a carácter épico el encuentro en la vejez con sus 3 hermanas. De nuevo la segunda persona (las hermanas, o Dios, o los presentes en el acto), la primera (el poeta) y la tercera (la naturaleza) en otro poema de diálogo, dramático.

Hagamos notar, de camino, el eco de nuestra literatura del Siglo de Oro en el primer endecasílabo del poema:

De oro arrebatado aquel cabello.

El poema se encuentra escrito a máquina, en dos folios, y está fechado el día 8 de septiembre de 1967. Fue escrito para ser leído en un homenaje a sus tres hermanas. Quienes estuvieron presentes en dicho acto afirman que don Agustín no pudo acabar la lectura del poema, a causa de la emoción.

En el verso 1 del poema referido a su hermana Lola, se refiere a su marido, Carlos Hernández Font, oficial del ejército español que falleció en acción de guerra en Annual, en 1921, cuando la ofensiva de Abd El-Krim. Ya hemos visto cómo don Agustín le dedicaba el poema titulado “Canto a la esperanza”. En el verso 10 se refiere a la pérdida de su hijo, Jorge Hernández Millares, en el exilio de México.

- 17) [*Estos que ves poemas desmayados...*], manuscrito en poder de Juan Bosch Millares; inédito.

Es una especie de silva, en la que mezcla versos endecasílabos con heptasílabos. La rima es consonante y dispuesta de modo curioso, ya que comienza con un pareado y sigue con 6 versos con rima en espejo: *AaBCddcB*. Hay ecos en el poema del primer verso de la composición de Rodrigo Caro, “Canción a las ruinas de Itálica”: “Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora...” O el primer verso de la *Fábula de Polifemo y Galatea I*, de Luis de Góngora: “Estas que me dictó rimas sonoras”.

El poema está dedicado por don Agustín a su hermana Encarnación Millares Carlo, Cachona, en mayo de 1970. Aparece autógrafo en la primera página, en blanco, del *Poemario* dedicado por don Agustín a su hermana. La fotocopia del mismo nos ha sido cedida por el Dr. don Carlos Bosch Millares, hijo de Encarnación Millares Carlo.

- 18) “Para la autora de la letra de *O menino já nasceu*”, copia autógrafa de la destinataria; inédito.

Es un soneto de versos endecasílabos (*ABAB- ABAB- CDA- DCD*). El poema está dedicado a Liliana Barreto, esposa —de origen portugués— de don Lothar Siemens Hernández, musicólogo y, en la actualidad, director de El Museo Canario, quienes me lo han proporcionado transcrito a mano. Recuerda una simpática anécdota ocurrida en la ciudad de León. Allí se encontraba investigando el matrimonio Siemens, en el verano de 1975, sin pensar siquiera en su tío-abuelo, que entonces se encontraría en América, —por cierto, preparando su vuelta a las Islas—. De repente entra por la puerta del comedor del “Hotel Conde Luna” un hombre corpulento. Era don Agustín. Asombrada por la repentina aparición, esta exclamó la frase que don Agustín subraya en la firma del poema: “*Aquele é tío Agustín*”.

De nuevo tenemos ante nosotros al ser entrañable, en una composición de circunstancias.

- 19) [*No se indigne, don Ramón...*], manuscrito perteneciente a Dolores Caballero Millares; inédito, c. 1974 ó 1975.

Este poema surgió con motivo de la anulación, por orden de Franco, de la propuesta de nombramiento como *Doctor honoris causa*, por la Universidad Central de Madrid, de don Ramón Carande Tovar, por el Ministro Martínez Esteruelas. Recordamos que el profesor Carande estaba casado con una prima de don Agustín.

- 20-32) “Los potajes de los martes”, manuscritos en poder de Dolores Caballero Millares; inéditos, c. 1978 ó 1979.

La serie de «los potajes de los martes» más el último poema se mueven en la misma tónica de versificación popular: cuartetas, redondillas, una especie de décima, la copla de arte menor,...

Algunos de estos poemas están escritos de manera apresurada y son difíciles de leer. Nos cuenta don Juan Antonio Martínez de la Fe cómo muchas veces don Agustín escribía cualquier observación, nota o poema en el coche, camino hacia cualquier lugar.

Los poemas nos han sido proporcionados por la hija de Yoya, doña María Dolores García Caballero, que nos cuenta la costumbre de don Agustín de acudir todos los martes a comer el potaje a casa de su sobrina Yoya, Dolores Caballero Millares, llevando consigo casi siempre un poema.

Como es evidente a simple vista son poemas en clave de humor. Están dentro de la tradición jocosa de la poesía española, plagados de referencias literarias. Como ejemplos, citaremos la célebre composición de Baltasar de

Alcázar (1530-1606), “Una cena”; o “Los huevos” de Tomás de Iriarte (1750-1791). Algunos están contruidos como parodias de otros poemas célebres, empleando algún que otro verso de esas composiciones. Así, por ejemplo, “El potaje catorce” empieza casi igual que el primer verso del “Canto I” de El diablo mundo de José de Espronceda: “Sobre una mesa de pintado pino...” Es curioso que el segundo verso del mismo poema de Millares (“buscándole a catorce un consonante”) tenga también semejanza con el verso 88 del mismo canto del poema de Espronceda (“a dártelo me obliga el consonante”), y el tercero y cuarto (“he pasado la noche. ¡Venga vino, / que el inspirarme es para mí importante!”) están en consonancia con el tema del sueño y de la inspiración del poema de Espronceda.

- 33) [*Con satisfacción sin fin...*], *Canarias7*, Las Palmas, 10 de febrero de 1985.

Es una redondilla (*abba*) más una cuarteta (*cdcd*), seguidas por una “Nota” con cuatro endecasílabos distribuidos en dos pareados (*EEFF*).

Este poema está dedicado al matrimonio Bolívar Toledo, padres de las destinatarias de los poemas que hemos numerado como 14 y 15. Apareció reproducido fotográficamente en el “Homenaje a don Agustín Millares Carlo”, publicado en las páginas de cultura del diario *Canarias 7*, al cuidado de Antonio de la Nuez Caballero, el día 10 de febrero de 1985, como ejemplo de la escritura de don Agustín. En él se alude a los esposos Bolívar Toledo, Rafael y Carmen respectivamente, y a Antonio de la Nuez Caballero.

ALGUNAS CONSIDERACIONES ESTILÍSTICAS

La poesía de don Agustín se mueve dentro de una economía de recursos estilísticos. No abusa de ellos. Dentro de la especie de narrativismo expresivo, de la reflexión en verso o del clasicismo en que se mueve su poesía, no caben rebuscamientos expresivos. Emplea las figuras más usuales en este tipo de poesía.

Haremos un elenco de las principales figuras estilísticas empleadas, con algunos ejemplos de las mismas.

En primer lugar, destacaremos la musicalidad que imprime a su verso, a veces cargados del ritmo de los pies clásicos.

Hay en su poesía comparaciones:

lo que antes fue como una inmensa pira...
cual un fanal hermoso...

Epítetos:

Dirá a la espiga la vetusta encina,...
Ya la paz extendió su blanco manto...

Metáforas:

me tenderás sus brazos, hechos versos,...
amor que arde perenne en lo hondo de mí mismo,...
... y en tu frente
el arado del tiempo abra un surco tan fuerte
que no pueda borrar sino la misma muerte,...
se rompió la esperanza,...

Para vosotros, náufragos que la cruel fortuna
arrojó de su seno sin esperanza alguna,...
que hace llorar al alma...

Alegorías: Poemas enteros, como “A la paz”, “Diálogo de la tristeza”,...

Hipérbaton, alguno que otro, sencillo:

del seno de la Paz buscó el asilo,...
... que aspira de Castilla
a propagar la lengua magnífica y galana,...

Repeticiones expresivas:

Corre presto hacia ella, corre presto,...
Callar, siempre callar es mi destino...

Enumeraciones:

en mi casa está el sol, están los libros,
el calor del hogar, la mujer única
y la esperanza de futuros hijos,...
y las horas, los días y los años...,
ya se trate de sama, de vieja o de pajel...

Hipérboles:

que es ya dolor hasta la propia sangre...

Empleo de frases y vocablos populares:

a quien estoy ligado con gazuza feroz,...
Cuando hablabas así, se me caía la baba,...
mas como yo trago tanto...

Exclamaciones y empleo de diminutivos:

¡Hazme un lugar en tu corazoncito!

Este trabajo se puede ir engrosando con sucesivos análisis y matices y con aportaciones de nuevos poemas. Prometemos seguir en el empeño.

He de agradecer la valiosa ayuda que me han prestado la familia y los amigos de don Agustín Millares Carlo, el personal de “El Museo Canario” y de la Biblioteca Insular, todos los amigos que me han hecho correcciones y observaciones de todo tipo con el ánimo de mejorar mi trabajo, sobre todo don Eugenio Padorno, y finalmente mi familia, que ha colaborado en tareas de búsqueda y asesoría técnica con el ordenador.